

(*)

ORACION FUNEBRE

A LA FELIZ MEMORIA
DEL EXC.^{mo} S.^r D.^e

D. JOAN ANTONIO
VIZARRON, Y EGUIARRETA,
Arzobispo de Mexico, Virrey de la nueva
España, Capitán General, y Presidente
de su Real Audiencia, Arceobispo de Se-
villa, Sumillér de Cortina, del Con-
sejo de su Mag. &c.

EN LAS MAGNIFICAS HONRAS
hèchas por los Señores

SUS SOBRINOS

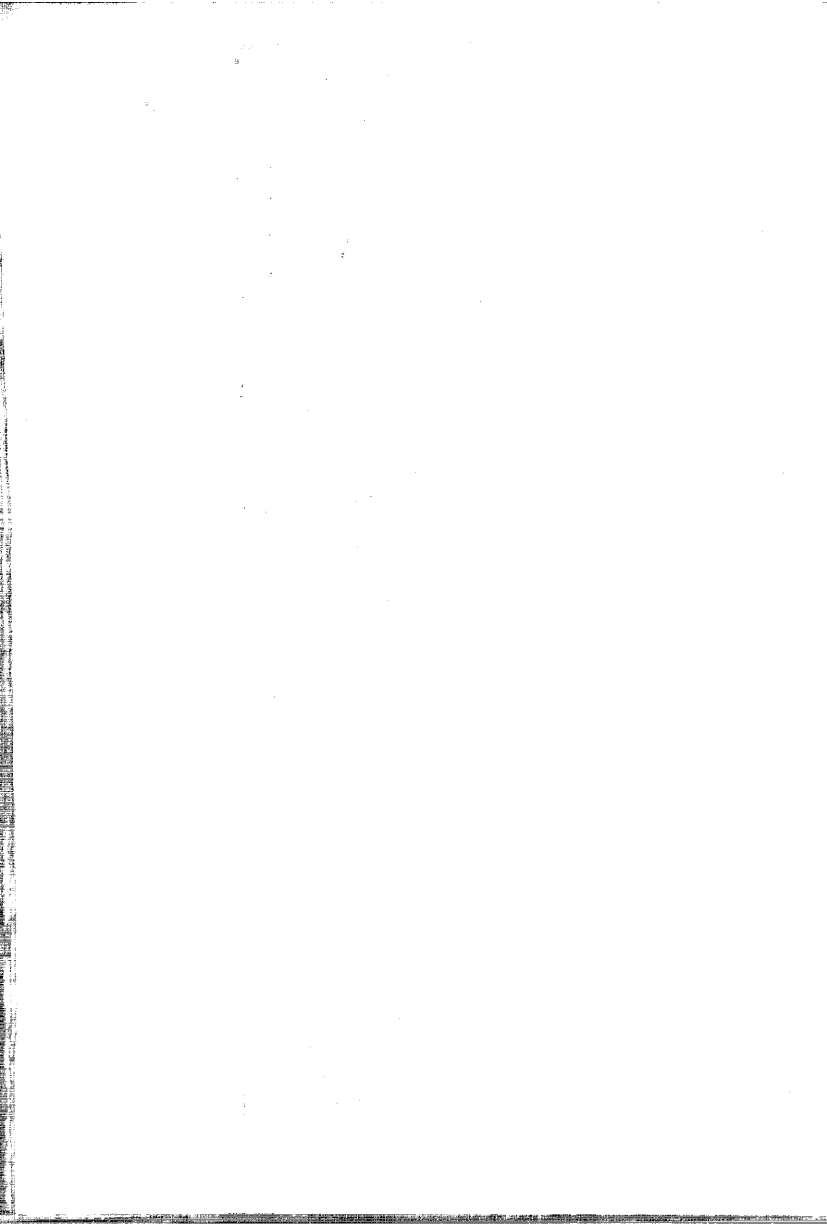
EN LA PRIORAL DE ESTE GRAN
Puerto de Santa Maria en 15. de
Julio de 1747.

DIXOLA

EL P. MIGUEL DEL PUERTO, SA.
verdote Professo de la Compañia de JESUS.

A EXPENSAS DE LOS SEÑORES SOBRINOS.
del Excmo. Sr. ARZOBISPO.

Con Licencia: En dicho Puerto de Santa Maria
por Francisco Rioja y Gambóa, año 1749.





PROBACION DEL M. R. P. IGNACIO RUIZ
de la Compañia de JESUS, Rector que hà sido del
Colègio de Marchena, y actual Rector del Colègio
del Puerto de SANTA MARIA.

POR autoridad, y por razòn debo dàr por digna de la Prensa la Oraciòn Funebre, que en Homes del Excmo. Sr. D. JUAN ANTONIO VIZARRON, Arzobispo de Mèxico, y Virrey de la Nueva Espana, Presidente de su Audiencia, y Capitàn General de sus Exercitos dixo en la Prioral de èsta Ciudad el P. *Miguèl el Puerto*, Sacerdòte Professo de Nuestra Compañia de JESUS. Por autoridad: no solo por la de quantos Doctos la oyèron, que tòdos la aplaudièron, sino es ambièn por la de òtros, que como rectísimos Jiscales aun de jòtas, y àpices, la vièron, y reviéron, cuya aprobaciòn es para mi tan respectàble, que apenas me dexa ojos, para leer dicha Oraciòn en cumplimiento del Orden del Sr. Doct. D. *Pèdro Manuèl de Céspedes*, Theotòro, Dignidad, y Canònico de la Santa Metropolitana, y Patriarchal Iglesia de Sevilla, Provisor, y Vicario General de su Arzobispado.

Por razòn tambièn debo aprobàrta, estàndo, como està tan ajustada à las Lèyes caracteristicas de la Funebre Oraciòn, que no echarà menos en èlla, ni el mas crítico Rhetórico, alguna de las pàrtes, de que debe constar, quales son alabanzas del Difunto, consolacion de sus Parientes, y exhortaciòn à la imitaciòn de su Vida, y Virtudes. El artificioso, hermèso, y claro mòdo de colocàr èstas pàrtes de su Oraciòn no solo està arreglado à la mejor Rhetórica, sino es que lo puede escogèr por exemplar, para enseñar; así en deducir su Exordio de un silencioso, pero muy grave, sentimiento, y pèna; del funtoso tanto, quanto funebre aparato de aquèl dia honroso; y de aquèl suave, ó tierno mòdo de proponèr la muerte del Excelentissimo, con que

moviò la mayòr commiseración de los oyèntes: còmo tambien en la Confirmación, que, aunque abreviada de vòces, està llèna de alabanzas del Difunto, con suèlo de sus Parientes, y Amigos, para movèr à tòdo à la imitación de las Virtùdes, del que lloran muèrto. Finalmente coronò su Oración Fùebre con aquella tan escogida Peroración, tòda respiràndo desçòs de la etèrna Felicidad del Excelentissimo Difunto, de que en la posteridad dũre su memòria, no muèran sus exèmplos para la imitación.

Supuèsto ser cièrto lo dicho, y que en èsta Oración nada se hàlla contra nuèstra Sànta Fè, y buènas costùmbres, deberia yo esplayàrme en las merecidas alabanzas del Orador; pero no extrañarà, que le diga lo que el Sábio Salomòn: *Laudet te alienus*. Alàbete extraño, el que no tiene contigo parentesco, ù es de otra Familia, y Càsa, còmo lo entiende nuèstro Cornelio: *Pater, qui est alterius cognationis, aut familiae aut domus*. Dirè pues desnuadamente mi sentir, y àntes bien insinuado. Que es digna de imprimirse èsta Oración. Puèrto de SÀNTA MARIA Septiembre 9 de 1749,

Ignacio Ruiz.

LICENCIA DEL SEÑOR PROVVISOR.

EL Doct. D. Pedro Manuel de Céspedes, Dignidad, Theforero, y Canònigo de la Santa Iglesia Metropolitana de èsta Ciudad de Sevilla, Provvisor, y Vicario General en ella, y su Arzobispado, &c.

Por la presente doy Licència, para que se puèda imprimir el Sermòn, que en la Prioral del Puèrto de SANTA MARIA predicò el Pe. Miguel del Puèrto de la Sagrada Compañia à las Honras del Excmo. Sr. D. Juan Antonio de Vizarròn, Arzobispo, y Virrèy que fuè de la Ciudad de Mèxico, para que ha dado su Censúra el R. P. Ignacio Ruiz de dicha Sagrada Compañia, atènto à no contener còsa alguna còntra nuèstra Santa Fè Cathòlica, y buenas costùmbres; con tal que al principio de cada Impresiòn se ponga dicha Censúra, y èsta mi Licència. Dada en Sevilla à trece de Septiembre de mil setecientos quarenta y nueve años.

Doct. D. Pedro Manuel de Céspedes.

Por mandado del Sr. Provvisor

Francisco Ramos,
Not.

APRO.

ACORDADO EN LA JUNTA DE LA ALCALDIA DE SEVILLA

APROBACION DEL SENOR D. LUIS Miguel de Peña, y Hierro, Colegial habitual del Colegio de Theologos de la Purissima CONCEPCION de Sevilla, Comissario del Santo Tribunal de la Inquision, Ex-Vicario Eclesiastico, y Beneficiado de la Ciudad, y Gran Puerto de SANTA MARIA.

(1.)
Exod. cap.
4. n. 12. 13.
14.

A No saber, que à los Señores Superiores hace mal éco la inobediencia de sus Sublitos, y à ignorar, que la ineptitud de estos no es suficiente motivo para libertarse de obedecer à aquellos; pues con razon se muestran sentidos siempre, que vén sus Preceptos por falta de obediencia desautorizados; (1.) sin duda huviera pretestado mi insuficiencia para libertarme del oneroso orden, que merecí à quien me es preciso obedecer.

Mandame el Sr. Lic. D. Josef Manuel Maeda, y del Hoyo, Colegial Huesped en el Mayòr del Arzobispo, y Cathedraico de la Universidad de Salamanca, del Consejo de S. M. Iti Inquisidòr Apostolico mas antiguo, y Juez de Bienes del Real Fisco de la Inquision de la Ciudad de Sevilla, Superintendente de las Imprentas, y Librerías de ella, y su Reynado, de mi Censura, y profiera mi Pareçer sobre una *Oracion Funebre*, que el M. R. P. M. Miguel del Puerto de la siempre Esclarecida, è Ilustre Compañia de JESUS, predicò para immortal memoria del Excmo. Sr. Dòct. D. JUAN ANTONIO VIZARRON, Y EGOIARRETA, Canonigo, Arzobispo de la Santa Iglesia de Sevilla, Sumillèt de Cortina, del Consejo de S. M., Arzobispo de Mexico, Virrey de la nueva España, y Filipinas, Presidente de su Audiencia, y Capitàn General de sus Exercitos. Y como miro

on Superior respeto al Señor, de quien dimana
de Mandato, no puedo dexar de sacrificar mi obediencia,
aunque sea con el riesgo de hacer notoria mi igno-
rancia; y en sequela de lo dicho, antes de manifestar mi
dictamen (para expresion de mi rendimiento) dire lo
ultimo, que uno de los Poetas antiguos profirió para
mejante, aunque distinto, intento: (2.) *Impera quid vis;*
quae tibi ero in mora, neque latebrosè me abs tuo conspectu
cultabo. Biste de preludeo, y passo à dar cumplimiento
al referido Precepto.

Mandame V. S., que censure; y me precisa que
pruebe. A la censura estrecha V. S., y su Precepto; y
la aprobacion precisa el Orador, y la Oracion. El Ora-
dor por Jesuita, y por tal Jesuita. Por Jesuita trae con-
go el caracter de mis Maestros; pues à todos los Je-
uitas miro con respeto tan venerable. Los Jesuitas me
dieron las luces, con que aora los regitro, y alla vuel-
en destas luces los reflexos; mas con la certeza, que por
certezada no solo no podran lucir, pero ni aun logra-
ia el parecer; pues no lucen, ni parecen los inferiores
otros en presencia del Sol, que les dispensa sus luces.

Escada Jesuita en mi dictamen un Sol; pues si à este Lu-
minar hermoso escogio Dios para manifestacion de su
mayor gloria, como dice el Ecclesiastico con exposi-
cion de Alapide: *Sol in aspectu annuntians.* (3.) *Sol annun-*
tiat gloriosam, summamque Dei gloriam; (4.) à los Jesuitas
destino el Cielo para la misma empresa; y por lo mismo
los honro con el siguiente Timbre: *Ad majorem Dei glo-*
riam. Si el Sol con su lucido afan todo se ocupa (como
dixo el Sr. S. Dionysio) en el bien de los vivientes: *Sol:*
omnia illustrat, efficit, vivificat, continet, perficit; (5.) los
Jesuitas en cumplimiento de su Instituto son incansa-
bles en la salud de las Almas: *Finis hujus Societatis est,*
non solum saluti, & perfectioni propriarum animarum cum Di-
vine gratia vacare, sed cum eadem impense in salutem, &
perfectionem proximorum incumbere. (6.) Y finalmente, si el
Sol con tal prodigalidad comunica sus luces, que à nadie,
como dice David, escatca sus resplandores: *neque est, qui*

(2.)
Plaut.
Trin. ap.
D. Joseph.
Lang. in
Polyanth.
nov. verb.
Obedientia,
fol. mihi
807.col.2.
in fine.

(3.)
Ecclesiast.
cap. 43. v.
2.

(4.)
Alapid. in
hunc loc.
fol. mihi
705.col.2.

(5.)
Cap. 4. de
Divin. nom.
ap. cit. A-
lap. sed fol
706.col. 1.

(6.)
Apud P.
Hdef. Ro.
drig. lib. 3.
tract. 1. c.
1. ubi agit
de Fin. &
Instit. Soc.
Ies. fol. mihi
430.col. 1.

- (7.) *se abscondat à calore ejus:* (7.) causa, porque nõ solo itra el Oriente de su cuna, y Occidente de su tumba, tambien lo elado del Aquilõn, y fogoso del Mediodia *Oritur Sol, & occidit:: Gyrat per meridiem, & flectitur à Aquilonem: lustrans univërfa,* que dixo el Ecclesiastès; (8.) afsi tambien este místico Sol de la Compañia de JESUS comunicò sus luces con un XAVIER al Oriente, con un Barcèo al Occidente, con un Ancheta al Mediodia, con un Canisio al Septentrion. Luego, siendo ranta las luces destos Superiores Aftros, no admite duda, que las mias à vista de la *Oracion*, que V. S. me manda cenfure, no solo no podràn lucir, pero ni aun lograràn parecer; y por lo mismo no es dable pueda descubrirse ombres en esta Obra, quando lo lucido de ella, aun solo por este respecto admira.
- (8.) *Septuag. ap. Alap. in hunc loc. f. mihi 263.col.2.* Supuesto lo dicho, passo al otro (para mi apreciable) respecto. Y es fer esta *Oracion* obra de tal Jesuita. Y por lo que à esta parte mira, digo con toda verdad, apenas avrà otro, que tanto conozca, y en quien mas aya empleado mi atencion, y terminado mi vista. Le conocí en la Theologia Condiscipulo; le vi despues en Sevilla Maestro; dias ha le oygo, y apenas le pierdo Sermon en el Pulpito. Antes admirè su ingenio, y oy me pasma mas su folidez. No predica para adular al oido, y conseguir populares aplausos, si para convertir al corazon, y lograr espirituales progressos: orden que el Espiritu Divino intima por Isaias a los Predicadores Evangelicos: *Loquimini ad cor Ierusalem.* (9.) *Scilicet vos, & Sacerdotes:: & vos, & Apostoli.* (10.) Su Predicacion (como de verdadero Jesuita) mira de Dios la mayor gloria; pero sin perder de vista, para conseguirla, la salud, y bien espiritual de las Almas, que es el modo, con que se ha de predicar, segun el Angelico Maestro enseña: *Predicatio debet fieri propter gloriam Dei, & salutem hominum.* (11.) Sus labios (como de místico Sol) esparcen luces, no solo para el dia claro de los Justos, si tambien para la obscura noche de los perversos: *Sol lucidus collustrat omnia.* (12.) No me admiran ya las muchas convenciones
- (9.) *Isai. cap. 40. n. 2.*
- (10.) *Sup. Epist. ad Rom. 10. lect. 2. ap. D. Josef. Lang. in Polyæt. nov. verb. Prædicatio fol. mihi. 932.col.2.*
- (11.) *Tigur. ap. Alap. in c. 42. Ecclesiastici, fol. mihi 297.col.2.*

nes de pecadores obstinados; pero si me pasma, que, mediante tanta luz, no estèn ya todos à la verdad reducidos; pues si el hermoso Luminar del Cielo no cessa de mostrar à los hombres dexen el infeliz estado de la culpa, como afirma el Doctissimo Alapide en su exposicion sobre los Proverbios: *Sol enim oriens in aurora tandem nos salutans exclamat: Surgite mortales: ite ad opus, & labores honestos, adus virtutum exercete, crescete in sapientia, & sanctitate:* (13.) Este Jesuita insigne es incansable en terminàr las luces de su doctrina, para conseguir que los mortales penitencia. Basta de Author: y pásala obra.

Es pues esta Oracion, por su grandeza, un Gigante; pero tan bien dispuesto, que à todos admira: su tralevea, y su organizacion por primorosa pasma. Es un gigante como Memnon, hijo de la Aurora, que articula voces. (14.) Es como Argos con cien ojos, para dirigirnos. Y finalmente es un Gigante con muchos brazos, para enseñarnos; pues con ellos nos manifiesta una muerte, y una vida: una batalla, y una victoria: un pesame, un placeme. Quando ya no se podian contener las lágrimas de dolor, ni separar la lucha de los brazos, endiosò Dios quitando contiendas, dando la paz con su Bono, y el consuelo con sus Labios. Quanto estrechò con sus brazos para la pena, tanto endulzò el Orador con sus labios para el alivio. La misma mano, que diò la herida à todo el Pueblo (y mas de lleno à este mi Venerable Clero, por mirar al Excmo. Difunto como Hijo, y à nosotros, por estimarle como Hermano) està misma nos diò la medicina: *Una manus vobis vulnus, opemque ferit,* que dixo el Sulmonense. (16.) Así supò jugar los brazos de su Oracion, y mover el Orador sus labios.

Mas como no havia de ser así, si todo lo movia aquel Espiritu de vida, que anima à los Oradores: *Ubi erat impetus spiritus, illuc gradiebantur:* (17.) y con especialidad à los Jesuitas, que son las Pias de la Carroza de Dios, y de su Gloria, segun sentir de Arias Montano: *Animalia tua viri societatis tua,* (18.) Por esto to-

(13.)

In cap. 4.
Prov. Sa-
lom. fol.
mibi 74. Co

2.

(14.)

Prim. Par:
Thea. De-
er. fol. mi-
hi 527.
528.

(15.)

Ubi supr:
sed f. 151.

(16.)

Ovid. de
Rem. amor.

(17.)

Ezech. c.
1. n. 12.

(18.)

Apud P.
Ant. de

Vieyra t.
3. Serm.

S. Ignat.
de Loyol.

fol. mibi
6. col. 1.

(19)
Pf. 32. n. 6.

mò por affunto la Caridad, que es el alma de todas virtudes, y esta dividida en dos brazos, uno, que abraza à Dios, y otro al Proximo. Lo comparò con Moisés, y no le perdió pisada. Uno, y otro aparecieron armados del mismo Espiritu. Si ellos no refucitaron oír esta palabra de Dios, a lo menos los oyentes nos animamos, y refucitamos de nuestro desmayo con espíritu de su boca, y de sus labios, como con el espíritu de Dios: *spiritu oris ejus.* (19.) Avivò en nosotros la Caridad, y nos encendió en deseos de imitar vivos al que sentiamos muerto. Todo esto, y mucho más puedo decir del Orador, y de la *Oración*; y por lo mismo dixè à V. al principio, que el Mandato, para que censure, es precioso, para que apruebe. Así lo executo. Y en consecuencia deste mi dictamen digo, que la presente *Oración* puede servir de exemplar para otras *Oraciones Funebres*, y mucha utilidad al Público; por lo qual, y no contenta cosa opuesta a los Dogmas Catholicos, buenas costumbres, Decrètos Pontificios, y Reales Pragmaticas, la juzgo digna de la Prenta; para que así tengan el gusto de leerla los que no lograron la fortuna de oirla. Salvo &c. Puerto de SANTA MARIA, y Septiembre 9. 1749.

D. Luìs Miguel de Peña, y Hierro.



LICENCIA DEL S.^R JUEZ DE LAS IMPRENTAS.

EL LIC. D. JOSEPH MANUEL MAEDA,
y del Hoyo, Colegial Huesped en el Mayor del Arzobis-
po, y Cathedratico de la Uniuersidad de Salamanca,
del Consejo de S. M. su Inquisitor Apostolico mas antiguo,
y Juez de Bienes del Real Fisco de la Inquisicion desta
Ciudad de Sevilla, y Superintendente de las Imprentas, y
Librerias de ella, y su Reynado.

DOY Licencia, para que por una vez se pueda im-
primir, è imprima la *Oracion funebre*, que el M.
R. P. Miguel del Puerto de la Esclarecida Compa-
nia de JESUS predicò en las Honras, que en la Iglesia
Prioral de la Ciudad del Puerto de Santa MARIA
se hizieron al Excmo. Sr. D. JUAN ANTONIO
VIZARRON, Y EGUIARRETA, Canonigo,
Arzediano de la Santa Iglesia de Sevilla, Sumiller
de Cortina, del Consejo de su Mag. Arzobispo de
Mexico, Virrey de la nueva España, y Filipinas,
Presidente de su Audiencia, y Capitan General de
sus Exercitos, atento à no contener cosa alguna con-
tra nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costum-
bres, sobre que de Comission mia ha dado su

Ap: o-

Aprobacion el Sr. D. Luis Miguel de Peña, y Hierro,
Colegal habitual del Colegio de Theologos de la
Purissima CONCEPCION de dicha Ciudad de Se-
villa, Comissario del Santo Tribunal de la Inqui-
sicion, Ex-Vicario Eclesiastico, y Beneficiado de la
referida Prioral Iglesia, con tal que al principio
de cada una, que se imprima, se ponga dicha
Aprobacion, y esta mi Licencia. Dada en Se-
villa, estando en el Real Castillo de la Inqui-
sicion de Triana, à onze de Septiembre de mil se-
cientos quarenta y nueve años.

*Lic. D. Joseph Manuel
Maeda, y del Hoyo.*

ADVERTENCIA.

TODA la Oración fuè una lùcha del Ex.mo S.^r con el Mùndo. Tòda la Impresión òtra lùcha de los Señores sus SOBRINOS, y el Oradòr. Aquèlla durò porhadamente tòda la vida de aquèl Príncipe; èsta cumplió los años en su porfia. Enfayáron los brazos en la Oración, los travàron en competèncias para la Prénfa. Los SEÑORES estendían los fuyos, y abrían sus manos, para tirar à tierra, y facàr à luz la Oración. El Oradòr apretaba las suyas, para guardàrta, y defendèrta. Tantos bràzos estrechaban al Oradòr, que lo grangeàron tòdo. Este no dió sus manos, ni se rendìa, sino lograba ventàjis. Estas èran ver en la misma lùz pública la Vizarrìa, la Magnificèncìa, y gratitud de los Cavallèros SOBRINOS. Querìa parecièsse los ojos de tòdos el Tùmulo agigantado, que se levantò en el Tèmplo; el Mausóleo erigido hasta el Cielo, que llenaba tòdo; los imménfos blandònes, que animaba el amor, avivaba la gratitud generòsa, derretidos en lágrimas de dolòr; los hùmos, que poblàndo el ayre, annublaban los corazònes; la variedad de Instrumentos lùgubres, que fonaban à penas en todos, y hacian èco à las glòrias del Hèroe. Afsi, juzgaba el Oradòr, podria parecer su Oración à los ojos deslumbrados à tanto golpe de lùces, à suscàdos en tantos hùmos; ò que los ècos del Oradòr confúfos con la harmonia fonòra de Instrumentos no llevarian tan ingratos à los oídos. Resuelto pues à no ceder

la Oración, fino cedian los SEÑORES sus Magníficas Honras à la luz pública; terminòte a sepultarla con el Aparato magnífico en la Tumba del Excmo difunto, y conagrarlo todo junto al olvido. Creyó con esto concluida la porfia; y que por el logro de ocultar su Grandéza, y Vizarría; darian por bien perdida la Oración. Se engañó: pues han hecho tanta fuèrza de brázos, para sacarla, y tanta, para ocultarse, que se diò por vencido el Orador. Sonò la voz de Dios, el Precèpto Superior, que con el espíritu de los labios separò la lucha de los brázos, y los dexò en paz. Dò a èstos SEÑORES la Palma de la Victòria en las manos; las del Orador ligadas; à el en público abochornado; la Oración à la verguèza sola coloreando; à èl SEÑORES con la glòria de su moderación, y recato fiesamente triunfando, y llevándose la glòria de su Vizarría, &c.



Mortuus est Moyses, jubente Domino: (1) júxta os Domini: (2) in ósculo Domini.

Murió Moysés en el ósculo del Señòr.



IA de hablar pòco, de gritar mucho; de eicular voces, y aumentar lamentos; de muchas lágrimas, y pocas palabras. A sólas quatro te ceñira mi funèbre Oració. Tanto nos estrècha el sentimiento! Quàtro: y éllas divididas, truncadas, des-

trozadas. Dia, en que se parten los Corazones, separanse tambien las Clausulas: si se apartan las Almas, sepàrense las voces. *Murió Moysés en el ósculo del Señòr.* En las dos primèras todo el empeño grave; en las dos últimas todo el ayroño desempeño del Orador. Quiero decir: en las dos primèras todo el dolor, toda la pena, toda la amargura; en las dos últimas todo el consuelo, todo el alivio, toda la dulzura. Mas clàro: en las dos primèras una despedida dolorosa, no à Dios sentimiento, el último *Vale*, un abrazò extrèmo, una muerte fatal; que es el final abrazò del Mùndo, segun Platòn, y varios Filòsofos: (1) en las dos últimas un à Dios go-

Deut. 34. v. 5.

(1) *Ex radice dice Heb.*

(2) *Idem est xa. omnes ap. Calmaso*

(1) *Psalm*

1. ap. Bar

Sum. 16.

2
ai el consuelo, el alivio, la dulzura, el à Dios, el ósculo
el Ave, y la vida bienaventurada. En los brazos del
Mundo muere Moysés, en los labios de Dios vive Moysés.
Al darle el Mundo un estrecho abrazo espira, y
darle Dios un ósculo apretado respira. En un abrazo
del Mundo se partiò, y apartò de los suyos; en un ósculo
dulce se acogió, y recogió à Dios. Salió de la abraza
cha de los brazos, y se fué por el premio à los labios.
Dios lo recibió en su boca, quando el Mundo lo des
préndió de su regazo.

2 Si como tengo hoy los brazos, tuvièra los la
bios; si como se estienden, y alargan los brazos del Mun
do, se desplegaran los labios de Dios; yo reparara el dolor
de los brazos con el consuelo de los labios; la lucha
de los brazos con la paz del ósculo; la muerte del abrazo
con la vida, y espíritu de la boca el Vale con el Ave. De
mos los labios, y los consuelos para despues, y vengamos
à los brazos. En un ósculo, y un abrazo tenemos
vidida mi Oración la primera vez. Abrase otra vez
en dos brazos èste abrazo, y abra el Mundo los suyos, p
ra estrechar à Moysés. Todas son estrechèces, todas
son destrozos èste dia. *Muriò Moyses.*

PRIMERA PARTE.

4. : YA llegó el destròzo de las Clausulas, ó
Clausula de la vida en el destròzo
Moyses. *Muriò Moyses:* Ya estàis temiendo el golpe, que
amenaza à los dos Mundos, que està amagando à nues
tra España, que viene à descargar de lleno en nuestr
Puerto, que se està desplomando sobre nuestros C
razones. *Muriò Moyses* el Padre, y Pastor de su Rel
ño, el Capitán General de sus Exercitos, el ampa
de los Pòbres, el Protector de tu Pueblo, el gran
amigo de Dios. *Muriò Moyses*, cavò con èl la Espada
la Vara; el Cetro, y el Cayado; el Báculo, y el Basto
Muriò Moyses. Faltaron en uno los cargos de Juez, y

de: de General, y Pastor; de Rey, y de Pontífice.
Murió Moysés. Vaya de una vez el golpe todo: que se
ya cayendo de su peso.

Murió el Sr. D. JOAN ANTONIO VI.
ARRON, Y EGUIARRETA, Canonigo, Arce-
lan de Sevilla, Sumiller de Cortina, del Consejo de
Magestad, Arzobispo de Mexico, Virrey de la Nueva
España, y Filipinas, Presidente de su Audiencia, Capi-
tan General de sus Exercitos. Faltó en el otro Mundo
una Base á la Iglesia; un Apoyo á la Fè; un Atlante á
una Corón; un Hercules á nuestro Atlante Monarca;
nuestro David el Jonathas mas leal, el mas prudente
Aquitofel; á nuestro Eneas el mas fiel Achates; á
America una de sus dos Columnas; á nuestra España
una de sus mayores Glorias; á nuestro gran Puerto
su mayor Heroe; á sus Ovejas el mas vigilante Pastor;
sus Subditos el mas zeloso Prelado, y piadoso Padre;
todos los Suyos el mas apreciable blason. Este destro-
zo hicieron los brazos, ó los abrazos del Mundo. Ta-
les son sus halagos, y sus caricias!

Abrazado con una Columna Sanson dió con
ella en tierra; y envolvió en su ruina todo un Templo,
y aun toda una Nacion. Abrazado el Universo con
sus inmensos orozos á esta Columna de la America,
y de la Iglesia, dió con ella en tierra, arruinó este gran
Templo de Dios, y envolvió en su ruina los dos Mun-
dos. Allá fué el estrago, acá nos arrojó el estampido:
quedamos aturcidos. Allá fué la ruina, acá nos estre-
mecieron recios los baybenes: nos dexaron temblan-
do. Este abrazo del Mundo nos dexó lastimadas las
entrañas. Nos llevó el consuelo, y nos dexó el dolor;
nos quitó el Asunto, y nos dexó el Tema; nos robó
la prenda, y nos quedó el empeño; nos arrebataron
los brazos del Mundo al Sr. Arzobispo, y quedaron tra-
vados ellos, y empeñados nosotros en la Contienda.

Contendian porfiadamente por Moysés las
Tierras, y los Mares, los Hombres, y los Angeles
Egypto, y la Tierra Prometida: aquel por su principio,

esta por su termino ; aquel por su Patria ; esta por
 descanso: Tiraba Egypto con los siete brazos del N
 el Mar Bermejo ofrecia reverente los suyos abiertos
 para recibirlo ; la Tierra Prometida estendia, y alargaba
 los suyos, para alcanzarlo ; la de Moab lo estrechaba
 en su recinto ; y Dios mas con su Precepto , como
 tenia tan cerca de su boca. Medido en tantas estrech
 ces, por desprenderse de tantos brazos, subió a
 cima del monte Nebo ; y allà levantado en alto
 canzó à dar à Dios un óculo, y en sus Labios murmuró
Murió Moyses. Dios lo arrebató con sus Leños de
 los brazos, y abrazos ; quitó la contienda ; dando
 paz con su Boca,

7 Contendian por el Sr. D. Joan los dos Brazos
 agigantados del Universo, los dos Mundos ; éste, y el
 otro ; el viejo, y el nuevo : ambos le tuvieron en brazos
 ambos le traxeron en palmas ; de brazo en brazo ; de Mu
 do en Mundo estrechaban yà tanto ellos, y Dios mas
 su Precepto, q̄ suspendido, elevado à lo alto pudo alcan
 zar à la boca de Dios, dárle un óculo ; respirar, y q̄ na
 en sus Labios. Antorcha sobre el Candelero apagada
 el Sopló de Dios : Ciudad sobre el Monte derribada como
 Jericó al aliento de su boca ; arruinada en los brazos de
 Mundo. En el regazo de éste tubo su principio, y lo ma
 de la vida el Sr. D. Joan bien asido, y bien levantado
 pero el otro Mundo, mas forzudo, por mas agiganta
 do ; ó por mas rico, mas dichoso, tiró tanto del, que
 lo grangeó todo, y tanto lo estrechó, por no soltarlo,
 que lo mató. *Murió Moyses.* Miremoslo primero en los
 brazos de éste ; despues en los del otro ; y tercera vez
 dividida en brazos mi Oracion.

(2)
 En Casa à las
 orillas del
 Lethe en el
 Puerto.

(3)
 Allí desfa
 gua en el
 Mar.

(4)
 Sus Padres
 Navarros.

8 Recibió, al nacer, al Sr. D. Joan en su regazo
 nuestro gran Puerto en sus brazos el Lethe (2) ; Fué como
 el Arbol plantado en medio del Parayso a las Vertien
 tes de las aguas (3) ; en los brazos del Rio, y en los abrazos
 del Mar. Dióle Navarra en dos de sus mas Nobles Hé
 roes (4) duplicado Tronco. Noble alimento en la Ilustre
 Sangre de sus Venas ; toda la Vizorra Pompa de sus Ra
 zas

mas; toda la Gala ayrosa de sus Ojas; toda la elevación gloriosa de sus Pimpolles; pero le cargò de ricos frutos, se miran pendientes en sus *Armas*, y *Ramas* (5); y aun tal vez las desgajan, por inclinarse à los necessitados. Este es el Timbre, y Blaton principal de su Casa. Pues todo el Caracter deste SEÑOR, y aun de todos estos SEÑORES, no es la pompa, la gala, la elevacion, la vanidad; sino la inclinacion piadosa à los Pobres, que buscan la sombra de sus Ramas, y pendiente de sus brazos el sustento. Diganlo los Pobres enfermos en los brazos de esta Casa; en los Hospitales de esta Ciudad S. Joan de Dios, (Caridad, y S. Sebastian, Trofeos gloriosos (en el todo, y en parte) de sus manos, de que se precia mas su Caridad; que de los antiguos Solares, y elevadas Torres de Navarra su Nobleza. (6) Nació desde luego Grande, como el Arbol de Nabuco, para que anidassen las Aves del Cielo en sus Ramas, y las bestias del Campo se amparassen de la sombra de sus brazos. Brazos para los que tienen alas, son bra para los que no tienen vuelos: Bra- zos para los que están arriba; sombra para los que están abaxo.

9. Nació pues, como dixe, en los brazos de este Mundo tan asido, y tan acariciado, que lo arrimò varias veces à su Cabeza. Al Papa, y al Rey. Aquel lo tuvo en su regazo, quando Niño: lo fomentò, y acalorò en su amado Colegio Clementino. Logrò se le inclinasse la Cabeza del Mundo Roma. Clemente XI. en una inclinacion benigna, y espontanea le dexò el Ar- chidiano de Sevilla, Innocencio XII. en otra el Canonicato. En Palmas lo crían los brazos del Mundo en Sevilla, quando se le inclinò la Cabeza de España, ò de los dos Mundos. Ya lo arrima por Sumiller à su Cortina; ya por Arzobispo à la Iglesia; ya al otro Mundo por Virrey. El Atlante de la Iglesia le cargò en sus hombros la de Sevilla; ésta descargò en sus brazos todo el peso de sus negocios, toda la mole de sus bras, toda la maquina de sus Pleytos. El Atlante de España lo probò primero en su Cortina, para fiarle des-

(5)
 Son sus Ar-
 mas un Ar-
 bol inclinà-
 do, ofrecièn-
 do alimento
 en sus fru-
 tos à los ani-
 mates.

(6)
 El Escudo
 de su Casa.

pues

pues su Corona. En la Cortina se ensayò para el im-
mense peso de tan vaita maquina; en la Metrópoli
de Sevilla para la de Mexico, y aun para sostener la Igle-
sia rumosa en el otro Mundo. Estos fuèron sus ensayos.
El gran Francisco ensayò sus brazos en una pequeña
Iglesia, para mantener despues toda la Iglesia. El Sr. Ar-
cediano ensayo primero las manos en la Cortina, sus
hombros, y brazos en la Metropolitana Patriarcal de
Sevilla, para sostener la Iglesia, y la Monarquia. Héro-
les de dos Atlantes, y de dos Cielos.

10 En mantener tan grandes maquinas se em-
plearon sus hombros, y en mantener los Pobres se ocu-
paron sus brazos, y sus manos. En ellas traxo escrito su
Apellido, expuestas sus Rentas todas à los Pobres: Vi-
zarreando en Sevilla su Caridad: ostentando el Biscofado
de su Casa, y el Carácter de su Familia. Los desvalidos
y pobres lo estrechaban; los grandes, y poderosos lo
abrazaban, el Rey, y el Papa se le inclinaban: Conque
estaba bien hallado en los brazos de este Mundo; pero
otro mas afortunado por mas opulento; ò mas necesi-
tado, y salto de espiritus por mas remoto, ò por mas
grande, estendia sus manos, y tanta fuerza de brazo
hizo, que lo grangeo todo para si. Desprendio este,
desasiò de sus brazos con violencia al que con tanta
gloria, y tantos años havia traído en ellos. *No se dexa
dolor, lo que se possée con amor.*

11 Recibiolo en sus brazos el Océano, y como
mas violento, y bullicioso, y à lo subia hasta las nubes
ya lo abaria à los abismos; alborozado lo mecía en las
olas, estrechaba en sus senos, en una de estas meci-
das quedó dormida la Embarcacion, y casi traspuuelto nues-
tro Héroe, Ambicioso de tal prenda, y ansioso de que-
darle con él, no queria soltarlo. Bien trabajaron los
brazos del Nilo, por quedarle con Moysés. Mecieron
en una breve urna de Juncos; y esta dormida en sus corrientes,
zozobraba el Niño; mas la Princeza de Egipto lo
arrebato de aquel Riesgo, para colocarlo en el Tiro.
No el Nilo, el Océano todo con sus inmensos brazos
estre-

... el Sr. Arzobispo. Ya lo tenia casi ahoga
... cuando la Princesa del Cielo, invocada por el, en
... Ave Maria, lo arrebarò de los brazos del Mar, pa
... pasarlo à los brazos, y colocarlo en el Trono del
... nuevo Mundo: Así burlò nuestro Ulises las Sirenas asi
... al Arbol de la Vida, mejor que al del Navio; que
... en parecen en sus Armas las Sirenas, por Trofeo, el
... Arbol por Blasón. Llegò el otro Mundo à recibirlo
... en sus brazos abiertos, tràxolo en palmas, puso o lo
... re sus hombros levantado en alto. No se, si por elevar
... o por ohogarlo. Abrazado Hercules del Gigante An
... lo luchaba, por derribarlo, y no pudiendo rendirlo,
... levanto en alto con sus brazos, y así estrecho, lo ahog
... en el ayre. No fuè vencido nuestro Anteo, el se des
... endió de los brazos del Mundo, por irse con Dios.

*Torminta, q
padeciò, y
at que se le
b. o inv. cá.
ca a Maria
ssa.*

12 Recibió la America al Sr. Arzobispo, con
... Asia al Nuncio Apostolico Xavier. Barbaramente
... ories le diò sus ruficos brazos un agigantado Echiò
... e: sus barbaros cariños eran pesados abrazos; sus ala
... os ahogos. Y quando Xavier iba à montar sobre los
... ombros, toda la basta Maquina se le vino encima. Lo
... umaba el inmenso peso; mas esta carga era el cargo,
... se se le dâs; y el Principado de la India, que se levan
... ba en sus hombros. Christo se alzò con el Principado
... el Mundo, quando tomò à cueftas su inmenso peso.
... en sus Hombros el de la Cruz. Vino se le à cueftas al
... ñor Arzobispo todo el otro Mundo. Cargò sobre sus
... ombros la desmedida mole de las dos Jurisdicciones Ci
... y Eclesiastica; Politica, y Sagrada; y así se levan
... en sus hombros el Principado. Estos fueron sus car
... os, o sus cargas. Por poco lo bruma el peso, ù lo sufò
... n los halagos. Mas rehaciendose en la Lucha, logró
... ontarse en los hombros, como Cabeza, (8) de aquel
... principado Eclesiastico, como Principe de aquel Im
... perio Secular.

(8)
*Otro Blasón
de las Ar
mas.*

(8)
*Arzobispo,
Virrey, y
Capitan Ge
neral, Pie
sidente.*

13 Ya está el Sacerdote Melchisedech constituido
... de Salem, y Rey de Paz: ya en el Templo; ya en
... Plaza; ya en los Altâres; ya en los Tribunales; ya en
... las

las Aras; yá en el Tróno; yá exigiendo Tributos; y
 recibiendo Decimas; aquellos de los Vasillos; eitas
 del mismo Padre de los Creyentes Abraham. Me
 por no salir de mi tema; tenemos á nuestro Moyses
 con la Espada, ya con el CAYADO; ya con el Báculo; y
 con el BASTÓN; ya pastoreando ovejas; ya capitaneando
 Ejercitos; ya entrenándose con Dios; ya entre respón-
 dores con el Pueblo; ya propagando la Fe hasta Califor-
 nias; (9) ya estendiéndola Justicia hasta las Filipinas; mul-
 tiplicando Predicadores á su Iglesia, y aumentando Pla-
 zas á su Audiencia: Sus Fogos con crecidos sueldos ar-
 rimó al despacho. Exigió Moyses el Sinhedrio, ó gran
 Consejo para el pronto expediente de los negocios; y
 nuestro Virrey Arzobispo en las seis Plazas Togadas ar-
 rimó seis Ministros á la Justicia: seis en vivos á tanto
 peso.

(9)
 Nuevas
 Misiones
 en sus tie-
 rras.

14. Luchaba, y forzábala por sacudir tanta car-
 ga; mas eran muy grandes los brazos, y muy pesados
 los abrazos. Luchaban porfiadamente Jacob, y el An-
 gel. Este ansioso de desprenderse de los brazos, pe-
 tía clamaba, confesábase rendido, pero Jacob estrechábale
 mas, y más; determinó no soltarlo, hasta sacarle la ben-
 dición. Dióselo el Angel, y salió con la bendición
 Dios. Angel fué el Sr. Arzobispo por su parezca as-
 brosa á quantos le trataron. Ahora se viera éste al-
 brevedad, y el precepto, no me ciñeran á
 no me embargara. Fué también Angel por su empleo
 de Arzobispo. Así llama Dios á los Obispos en el Apo-
 calipsi. Los dos brazos Secular, y Eclesiástico abra-
 ron, y estrecharon á nuestro Angel. El ansioso de des-
 fuese, pedía, clamaba. Pero determinó el Mundo no sol-
 tanto, hasta sacarle la bendición. Alzó la mano, como
 Virrey; tendiéndola, abriéndola, y fué una bendición de Dios
 lo que salió. En quanto dixere tengo el apoyo del Se-
 cundo Consejo de las Indias (10). En los seis años
 cinco meses de Virrey salieron aumentados de su man-
 (pagadas cargas) mas de diez millones de pesos. Sin ex-
 plati.

(10)
 Consta todo
 del senten-
 cia del Su-
 premo Con-
 sejo de In-
 dias sobre
 su Residencia
 en que au-
 da impres-
 sa.

ar aun en doblado tiempo de Gobierno. Salian cada
ta para los abastos quantiosas Sumas; crecidas cantida
ades para las Obras publicas. Aun para sola la limpie
a quatro mil Pesos de su bolsillo. De una vez salieron
e su mano para otras Superiores todas las Rentas del
iereynato, ò les diò de mano; como les diò tambien
n varias repùlras á muchas gratificaciones algunas de
einta mil Pesos. No podia admitirlas; tenia emplea
as sus manos en administràr Justicia en los crecidos
bastos, en las grandes obras, en el alivio de los Vasa
os, en defensa del Patronato Real, en aumento de la
corona: haciendo contribuyessen todos sin extorsion,
n quexa, sin violencia. Querìa diessen sus Ovejas frù
os espontaneos, no violentos; por amor, no por fuer
a; el vellón al Dueño, no à los Lóbos; verlas trasqui
adas, no robadas. Si les amenazaba alguna violenta
mano, se vestia, y rebestia de Pastor, para defendèrlas.

15 Con alguna violencia amagò tal vez uno de
os Ministros; y el buen Pastor entre el Rey, y los Va
llos, para recibir el golpe, levantadas las manos incli
ò la Real piedad à la suspension, y al perdón. Yà estais
iendo à Moises entre Dios, y el Pueblo elevadas las
manos de tener el brazo poderoso para el castigo; in
clinàr la piedad Divina para el perdón. Asì logro nu
stro Moyses otra bendicion para los suyos. Diòles
uestro Angel una bendicion, y logro soltarse, y defas
rse de un brazo. Arrimò el Baston, tirò la Espada, q̄ tan
o embarazaba sus sagradas Manos. Arribò el Successor
asi desnudo (11), y à nado, sin ordenes, ni papèles; y con
ra el parecer de toda la Audiencia, que lo repugnaba, le
diò el Gobierno, le abandonò el Palacio alajado con
odo su Mundo. Dexò nuestro Moyses la Espada, y el Bas
onal nuevo Josuè, al Capitàn, al Duque de la Conquis
a. Se defasiò de uno de los brazos. Vãmos al otro.

16 Con el otro quedò bien asido, y estrecho el
r. Arzobispo. Era la Espòsa, que con sus brazos tenia
bien asida su diestra. Tambien ansiaba, por despren
erise deste brazo, aunque tan sagrado; pedia, clamaba;

(11)

El Sr. Excmo
Duque de la
Conquista.

pero su Esposa, que lo tenia bien estrecho (determinó no
soltarlo, hasta sacarle otra bendición de Dios. Alzó
brazo, abrió la mano; y allá van millón y medio
pesos en Obras Pias ocultas. Afisi me lo aseguran Sug-
tos fide dignos. Allá va el Gran Palacio de Tacuba y
Obra de su Magnificencia à la Iglesia su Esposa; à la
Sevilla los doce Blandones de Plata. Pero prometì no
dar cosa sin la authoridad, y apòyo del Consejo (12). A
van ochenta mil pesos en dotes à pobres Dōcellas. A
van sesenta mil en Capellanias. Allà van docientos mil
pesos à los Pòbres enfermos en la Epidemia. Allà van de
ochas todas sus Vaxillas de Plata. Allà van ofrecidos sus
cos Pectorales; y dispuesto para su Pecho ñno de Madèro

(12)
*Consta de la
misma sen-
tencia del
Consejo.*

17 El mismo Mùndo, que lo abrazaba, lo
despojando. Mas parecia lucha, que abrazo; mas despo-
jo, que halago; mas bien robo, que cariño. Visteis
repetidos los Talēgos de Plata à las Doncellas en
Thumatùrgo Nicolás; à Martin el Grande partiēdo
do la Capa con Christo; à Joan Limosnèro dandolo to-
do por Dios; mejor diréa Christo despojado del Mùn-
do, ofreciendo su Pecho desnudo à un Madèro? Ante
lo traxo el Mùndo en palmas; y lo passo despues à
los brazos de la Cruz. A èstos tenia ofrecido el pecho nue-
tro Arzobispo, y como buen Pastor expuesta su vida
por sus ovejas. Abrazòse con las perdidas, para saca-
rlas en hombros de las gargantas de la muerte, para ha-
narlas de bienes, y bendiciones. En èstos ultimos abrazos
de su Caridad se desprendiò nuestro Angel de su Jacobo
nuestro Prelado de los brazos del Mùndo: dádole, al par-
tirle su bendición con el brazo q̄ le havia quedado libre

18 Aquel Venerable Anciano, y Sto. Patriarca
Isaac, al desprenderse de los brazos del Mùndo, dexò
bendiciones à sus dos Hijos: una de bienes de la Tierra
otra de bienes del Cielo. Ambas eran una bendición
de Dios. Con ella se partiò, y apartò de sus hijos. Tambiēn
nuestro Ve. Arzobispo, anciano yà, al desahirse de los
brazos del Mùndo, de sus Hijos, y Subditos, les dexò
dos bendiciones: una de bienes de la Tierra como V

y; otra de bienes del Cielo como Angel, ò como Ar-
 obispo: Una para los Vasallos; otra para los Pobres;
 otra para los Seculares, otra para los Eclesiasticos; una
 para la Monarquia, otra para la Iglesia su Esposa; una
 para este Mundo, otra para el otro; y dexando llenos
 todos de bienes, y bendiciones, satisfecha su Caridad,
 fuè con la bendicion de Dios de la lucha al premio, de
 sus brazos à los labios; del abrazo de la Esposa al òscu-
 lo del Esposo, quedando sentidos los brazos deste Mùn-
 do, que dexò; gozòsos los de la Esposa, donde se recog-
 ió su Cuerpo; triunfantes los Labios de Dios, donde
 descansará, como esperamos, su Espiritu en un òsculo
 de paz. Salimos de los brazos, llegamos al òsculo, y
 damos las manos à boca à la segunda parte de mi Oracion.

SEGUNDA PARTE.

§. 19



ASera costumbre anti-
 gua, que llegó hasta
 la Ley de Gracia, al
 espirar, acudir los
 Vecinos, concurrir
 los conocidos, cercar
 al Moribundo, in-
 clinarse el mas ami-
 go, llegar sus labios

la boca del Moribundo, y en un òsculo recoger su
 espíritu, y beber su aliento. Así Joséph, al morir su
 padre Jacob el Luchador, corrió presuroso, tendio-
 se sobre el Padre, y teniendole en sus brazos con lagri-
 mas, llegó reverente à su boca, le diò el ultimo Vale en
 un òsculo de paz; le cogió todo el aliento con su boca,
 recibió su espíritu en sus labios. Yà và à espirar nuestro
 gran Padre, y Prelado el Sr. Arzobispo. Corran los In-
 dios, y los Españoles à venerarlo; los Pobres como ami-
 gos à estrecharlo; el Rey, y el Papa como dueños à
 protegerlo; los dos Mundos, para abrazarlo; los Suyos

como mas inmediatos, pero desmayados, á tomar alto; su Esposa, como que lo tiene en sus brazos, á darle descanso en su regazo; y llegue al fin sobre su rostro JESUS como Esposo, dando sus Labios, para recibirlo. Pidale al morir un ósculo su Alma; y en un ósculo dulce reciba Dios su espíritu; dénos acá el consuelo y su Alma el descanso en paz.

20 Por aquí entrò en el gozo del Señor este Siervo fiel. Brindòle Dios con las culzuras, para facarle tantas amarguras. Despidiòse con un *Vale* de los brazos del Mùndo; y recibiólo Dios con un *Ave* en sus Labios; ofreció Dios sus Labios, para facar á su Amigo de los brazos del Mùndo. Este lo estrechaba con sus brazos; y Dios apretò mas con sus Labios, donde renia las culzuras, el Panal de Miel. Murio el Leon Español en los brazos del mejor Sanfon; y en la boca se hallò un Panal de miel; toda la amargura en los brazos; toda la dulzura en la boca. Tiene Dios la fuya llena de miel; y toda la destilan sus labios en el ultimo *Vale*, en el ósculo suprèmo: leche, y miel corria en arroyos en la Tierra de Promission; á sus Puertas quedò Moyès con las ansias de gustarlas. Tantalò de sus dulzuras. Terceramente de delicias, Rios de dulzuras vâñan la Ciudad de Dios. El Cielo prometido, donde esperamos, entrò nuestro Moyès.

21 Estos consueles prometì al principio, con estos brindè á la entrada. Alla se beben á pechos; acá de passo; acá son Torrentes; allá Rios caudalosos. Estos tienen sus fuentes perenes, el principio, el nacimiento en la boca de Dios, y el caño en sus labios. Alla fuè á dár un ósculo el Sr. Arzobispo; y al dárlo se entrò su Espirite hasta el Cielo de la Boca; al Cielo del ultimo Cielo, buscando la dulzura, la paz, el premio, la Coròna, la Gloria, que creo piadosamente encontrò para si todo anegado en gozo. Murio (enquadernemos yá nuestras desquadrernadas Clausulas). Murio Moyès en el ósculo del Señor. Murio entre los brazos y abrazos de la Caridad (este fuè su Carácter); se le va

á cueftas el Cielo á nuéftro Atlànte, fe rindió nué-
 ro Hércules; espiró en el ayre el fagrado Antheo;
 amó el Elephànte del Mùndo á nuéftro Eleàzaro; fe
 leó la firme Colùna de la Iglefia; fe desplomó el
 implo de Dios; quedó embueíto en fu ruina nuéftro
 nfon; fe vino desplomáda à tierra la Ciudad fobre
 Monte; fe apagó de un foplo la Antorcha de la Igle-
 Mexicana; fe desprendió de nuéftros brazos nuéftro
 eneràble Ifaac; fe fuó nuéftro Angel con la bendición
 Dios. *Murió nuéftro Moyfes en el ófcuro del Señòr.* Se cer-
 la clàufula de fu vida; y en un abrazo, y en un ófcu-
 quedó encerráda mi Oración: èl quedo defcanfan-
 en paz, y los dos Mùndos en guèrra.

22 Todavía compiten por el Cuèrpo, por los Hue-
 s, por las Cenizas, por el Pólvo de nuéftro Hèroe. Por
 Cuèrpo de Moyfès tròncó, y fin alma altercàban en-
 e si los Angéles, y aun fus Principes (12): unos para
 pultarlo en Egypto; ótros para elevarlo en el Monte:
 nos para dárle oftentófo Pantheón; otros humilde Se-
 bitura: unos para manifèftarlo; otros para ocultarlo.
 Dios quitó la Difputa con el montànte de fu Precèpto;
 nitó la contiènda, dando paz con fus labios. En èllos
 fcondió à Moyfès, y lo apartó de la vifta. En el ófcu-
 o, que le dió, parece fe lo tragó; pues no fe sabe mas de
 Cuèrpo, ni del lugar, donde eftà. Los dos Mùndos
 quedán compitièndo por el Polvo de nuéftro Hèroe:
 no, por haverlo levantado; otro, por tenerlo caído:
 no, por haverlo engrandecido; otro, por haverlo ani-
 llado: ambos, por haverfe engrandecido con èl: am-
 los, por ennoblecèrfe con fu Pólvo. Uno le previene
 el Tùculo; otro le abrió la Sepultura: ambos le hacè las
 Exequias. Un Mùndo fobre otro Mundo, ambos Mùn-
 dos abrazados viènèn à fér el Tùculo, y Pantheón: La
 Pira el immenfo fuego del Sol; los fiete Planetas los
 Blandones; las Luces todos los Afros del Firmamèn-
 to; los Mares Pacifico, Oceàno, Mediterranèò enlazà-
 dos entresi las Lagrimas: El Cielo con fu negro manto
 abrazandólo todo la Tùmba de tan alto Polvo: y Dios
 fobre

(12)

Epift. Catb.
 Jude.

sobre todo con sus Labios entonando el *Requiescat in pace.*

23 Así lo idó ba la desbaratada fantasía de un furor Poético. No así la Iglesia Esposa del Sr. Arzobispo Vioio muerto en sus brazos, y le previno Sepulcro tan noble en el regazo de su Pecho. Mas fina, que Artemida lo desbizo primero en Polvos, y lo tragó despues. Muerto en su regazo; deshecho en sus brazos; sepultado en sus labios, ó en un ósculo. Bien se pudiéra decir. Muerto Moyses en el ósculo de la Señora, pues lo sepultó en su Pecho. Conque tenemos dos Sepulcros: uno del Polvo de nuéstro Héroe en el pecho de su Esposa; otro de su Espiritu en el ósculo de Dios. En los brazos del Muerto; y en el abrazo de la Esposa encontró la muerte; en su regazo la Sepultura del Polvo; en los Labios, en la Boca de Dios el Sepulcro del Alma: la Inmensidad de Dios es el Pantheon de su Espiritu; el Pecho fino de la Esposa Mausoleo de su Cuerpo.

24 Así dividido, destrozado, cada pedazo por su lado nuéstro Héroe, nuéstro Tema, nuéstra Oracion, llega yá al fin, y al descanso en paz en un abrazo; y en un ósculo; en una despedida; en una acogida; en una a Dios sentido; en otro a Dios gozoso; en un *Vale dolorido*; y en un *Ave dichoso*; en un abrazo, q̄ lastima; en un ósculo, q̄ consuela. Partióse N. Angel; y al apartarse nos partió, ó repartió su bendicion; nos dexó, y se fué con la bendicion de Dios. Partióse su Alma por un lado; su Cuerpo por otro. Mas Dios, que piadoso (parece) recibirá su Alma; la Esposa, que amante tragó su Polvo, los lanzará al fin. Volverá el Espiritu de los labios á buscar su Polvo; y abrazados los dos pasarán, como esperamos, del trabajo al descanso; de la lucha al premio; de la muerte á la vida; de la Tierra al Cielo; del abrazo de la Esposa al ósculo del Señor, donde unidos, abrazados, anegados en gozo logren el descanso en paz.

25 Pero mientras yá en separados cada uno en su Sepulcro. El Cuerpo en la Tierra en el Pecho de la Esposa; el Alma en la Boca de Dios, ó en su Cielo; de
acemos

mos tambien colgada nuëstra Lira dividida, deitro:
zada, cada pedazo, cada trozo por su lado; cada
Epitafio por Trofeo del dolor en su Sepulcro.



EPITAFIO

PRIMERO

EL CUERPO SEPULTADO EN
el Pècho de su Espòsa la Iglésia.

OCTAVA.

EL que tràxo èste Mùndo en su Regàzo;
Se partiò al òtro Mùndo, y Emisferio,
A estrechàr el Impèrio en un abrazò,
Por tenèr en dos brazos el Impèrio:
Al morir se partiò: dexò un pedàzo
Desècho en Pòlvo en èste Cementèrio;
Pues por dárle en su Pècho Impèrio, y Lòssa,
Asi desècho lo tragò su Espòsa.

EPITAFIO

SEGUNDO

AL ALMA SEPULTADA (COMO CONFIAMOS) en los Labios de Dios, en el ósculo del SEÑOR.

OCTAVA.

EL Alma, que volàba al Firmamento,
 Buscàndo en Dios la pàz, y la dulzura,
 En la Bòca de Dios dexò el aliento,
 Y en el òsculo hallò la Sepultura:
 Diòle la Immensidàd el monumènto;
 Y sus Labios Eterna Cerradura:
 Diòle Dios en el òsculo de Espòso
 El Cielo de su Bòca por repòso.

In òsculo Dòmini requiescat in pàce. Amèn

O. S. C. S. R. E.